

Una mirada desde las ciencias sociales: Aportes de la Teoría de las Representaciones Sociales

Susana Seidmann¹

Resumen

Se aborda un fenómeno actual, la pandemia del Covid-19, de enorme importancia sanitaria y social y, simultáneamente, se analiza el crecimiento exponencial de la virtualidad, como correlato de la emergencia sanitaria. La Teoría de las Representaciones Sociales (Moscovici, 1961, 1974) es el marco referencial desde el que se considera el surgimiento de los fenómenos representacionales de la pandemia, su dinámica y los productos sociales. Se los considera desde la problemática de la complejidad, tal como es desarrollada por Edgar Morin. Se indaga acerca de los mecanismos dinámicos de constitución de las representaciones sociales y su aplicación conceptual al fenómeno en estudio.

Palabras clave

pandemia – virtualidad – representaciones sociales – complejidad - pospandemia

Abstract

A current phenomenon is addressed, the Covid-19 pandemic, of enormous health and social importance and, simultaneously, the exponential growth of virtuality is analyzed, as a correlate of the health emergency. The Theory of Social Representations (Moscovici, 1961, 1974) is the referential framework from which the emergence of the representational phenomena of the pandemic is studied, its dynamics and social products. This objective is faced in the problem of complexity, as it is developed by Edgar Morin. It investigates the dynamic mechanisms of constitution of social representations and their conceptual application to the phenomenon under study.

¹ Dra. en Psicología. Profesora titular de Psicología Social Comunitaria, investigadora categoría I, Decana de la Facultad de Humanidades, Universidad de Belgrano. Presenta múltiples publicaciones nacionales y extranjeras, en revistas indexadas, capítulos de libros, libros, presentaciones en congresos nacionales y extranjeros, docencia en universidades nacionales y extranjeras. Participa en múltiples comisiones científicas evaluadoras. Dirigió tesis de grado, maestría y doctorado, e investigadores.

Key words

pandemic – virtuality – social representations – complexity – post pandemic

Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS) definió el actual brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19), notificada por primera vez en Wuhan (China) el 31 de diciembre de 2019. (OMS, sitio web mundial, 31 de diciembre de 2019), inicialmente como epidemia, dado que se consideró una enfermedad contagiosa que se propagó rápidamente en la población, afectando simultáneamente a un gran número de personas en un periodo de tiempo concreto.

La epidemia de COVID-19 fue declarada, nuevamente por la OMS, como una emergencia de salud pública de preocupación internacional, el 30 de enero de 2020. La caracterización de **pandemia**, así definida por la OMS, involucró los importantes niveles de propagación, su velocidad y gravedad, a grandes poblaciones, algunas lejanas (OPS-OMS,2020).

Pandemia etimológicamente deriva de “pan” totalidad y “dem” gente, incluye la idea de enorme extensión humana (Diccionario de la lengua española, Real Academia Española, 2019).

Pandemia tiene también la misma raíz etimológica, en la conformación de la palabra, “pan” y se relaciona con palabras con las que tiene parentesco: pandemia, pánico, panóptico, aludiendo a la idea de totalidad. Asimismo, existe una relación entre dichas palabras y el dios griego Pan, que representaba a toda la naturaleza salvaje, produciendo un miedo enloquecedor, el pánico o temor masivo, fue un arma utilizada en las guerras de la Antigüedad para amedrentar al enemigo.

Abordemos ahora el otro término de la relación: **virtualidad** o **realidad virtual**, vocablo que deriva del área de la informática y que alude a la:

“representación de escenas o imágenes de objetos producida por un sistema informático, que da la sensación de su existencia real” (Diccionario de la lengua española, Real Academia Española, 2019).

Pandemia y **virtualidad** son dos fenómenos complejos que interactúan entre sí y que pueden ser considerados desde diferentes perspectivas científicas del conocimiento. Morin (2007) plantea la problemática del pensamiento complejo. Éste se halla también presente en la consideración de nuestra vida cotidiana, y alude a que debemos siempre estar preparados para lo inesperado, lo no predecible que acontece en las crisis, en las que aparece un aumento importante de la incertidumbre y los desórdenes que conlleva. Estos eventos generan sentimientos de amenaza.

La pandemia del coronavirus 19 nos llevó a encarar una situación extraña, inesperada, impactante, no imaginada antes. La primera reacción fue buscar información, leer noticias, comparar la propia experiencia con aquélla ya encarada en otros países, encontrar el anclaje en otras situaciones de nuestra experiencia. Nos interrogábamos: ¿Esto está pasando realmente? ¿Me está pasando a mí? Extrañeza, desorientación, perplejidad.

Y, acto seguido, en Argentina a los pocos días se planteó una cuarentena estricta. “Quedate en casa, nosotros te cuidamos” fue el lema escuchado en todas partes. Argentina se basó de la experiencia de la pandemia en otros continentes que nos precedieron, en virtud de la globalización de las experiencias humanas a través de la comunicación.

El objetivo de este trabajo es una comprensión de la problemática, en las ciencias sociales, a partir de la perspectiva de la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS), tal como fue formulada por Moscovici en 1961 y las creaciones posteriores en el marco de la teoría (Moscovici, 1961, 1979). Moscovici sostiene que las representaciones sociales se crean en los espacios intersubjetivos en que las personas se comunican, situación también recalcada por otros autores de las ciencias sociales (Berger & Luckmann, 1972). Moscovici estudia estas producciones desde la perspectiva de una

antropología de la cultura, como también considera a su teoría. En períodos de crisis emergen mayor cantidad de representaciones sociales, a fin de explicar, desde el sentido común – su foco de estudio -, los acontecimientos vividos intensos y extraños y generar modos de comportamiento consistentes con esos significados creados.

A partir de estas ideas ordenadoras se utilizará la red conceptual de la teoría (TRS) y se analizarán las experiencias y producciones sociales de la virtualidad y la pandemia 2020 en Argentina, consideradas como creaciones culturales de la actualidad. En esta aproximación hay que recalcar un concepto caro a la TRS que es el de *polifasia cognitiva*, que destaca la proliferación de diferentes elementos conceptuales y definiciones concomitantes en una cultura (Moscovici, 2003, pp. 126-127).

¿Qué nos aporta la Teoría de las Representaciones Sociales?

Las **representaciones sociales** se crean como un conjunto de conceptos, afirmaciones y explicaciones, que se originan en la vida cotidiana, en las comunicaciones interindividuales, a través de un “murmullo incesante”. Alude a las múltiples interacciones interindividuales en los espacios públicos y actualmente en las redes sociales virtuales, en las cuales la experiencia llevó las interacciones sociales, en tiempo presente, a niveles nunca alcanzados antes.

Constituyen un conjunto de conocimientos organizados, conceptos, imágenes, vivencias que permiten que el mundo social y físico se haga inteligible. Surgen para dar sentido a lo que parece lejano, transformándolo en algo familiar. Son producciones simbólicas, inseparables de las prácticas sociales.

Según la teoría (TRS), los conocimientos cotidianos se configuran dinámicamente a partir de los procesos de **objetivación, anclaje y themata**.

- ***El proceso de objetivación: el conocimiento transcurre desde el concepto abstracto a una imagen concreta.***

La objetivación es la operación a partir de la cual se concretiza lo abstracto en un núcleo figurativo, es decir, se seleccionan ciertas ideas según criterios culturales y normativos, que son descontextualizados del discurso en sus condiciones de producción, se construye un esquema figurativo, sintético, condensado, simple, concreto y luego se naturaliza.

El coronavirus fue objetivado, aludiendo a la *polifasia cognitiva*, a través del emblema de una cara con barbijo que representa el aislamiento emocional y social, como algo atractivo, aunque también burlón, como aquello que propicia la distancia social entre personas. El virus objetivado, también se presentó como un enemigo exterior al que hay que combatir. Para Trump (presidente de los Estados Unidos de Norteamérica) es parte de la lucha bacteriológica emprendida por China, su competidor comercial. Además, hay algunos elementos en común a lo largo de las épocas: la objetivación de la representación del COVID-19 en *héroes*: expertos científicos, microbiólogos, epidemiólogos trabajadores sanitarios, *villanos de élite* : los periodistas y medios de comunicación, acusados de utilizar el miedo para sus propios intereses y de ser títeres de las clases dominantes y de las empresas farmacéuticas, gobiernos ineficaces, grupos de ricos cosmopolitas que viajan, se contagian y contagian a otros; *villanos populares*: persona descuidada de bajo autocontrol, masas descerebradas, personas que realizan compras excesivas e irracionales; y *víctimas*: ancianos, pobres (Páez, 2020).

- ***El proceso de anclaje: inclusión de esta nueva construcción en el pensamiento social***

El anclaje es el proceso por el cual esa nueva construcción simbólica se hace familiar, conocida, a partir de incorporarla en un marco de referencia conocido y preexistente. Integra la novedad y hace familiar lo extraño.

“Este enraizamiento de la representación en la vida de los grupos constituye un rasgo esencial del fenómeno representativo, ya que explica sus lazos con una cultura o una sociedad determinadas” (Jodelet, 1984: p. 487)

En este sentido, el anclaje permite comprender cómo el objeto representado adquiere significado, cómo se utiliza la representación, en tanto sistema de interpretación y marco de conductas, y finalmente, cómo se integra en un sistema de representación previo. Guía, así la conducta posterior.

Para orientarme en otro ámbito, en búsqueda del anclaje, recurrí a la literatura, que da cuenta de cómo se enfrentaron, en el pasado, las diversas epidemias. Son los aportes de la cultura que muestra la diversidad humana. También habla de los modelos de afrontamiento de los seres humanos, desde lo más miserable de la existencia a lo sublime de la solidaridad y el compartir con otros.

Boccaccio (siglo XIV), en su **Decamerón** narra las peripecias transcurridas durante la epidemia de peste bubónica en esa época. Florencia, 1348: la **peste** negra desangró la ciudad.

Robin Cook (1987), en **"Epidemia"** narra una serie de acontecimientos sucesivos de cólera, en el formato de thriller. El autor es médico, estudió en Harvard, devenido escritor de libros de éxito en que aborda situaciones modernas de enfermedades, amenazas en la que trata la bajeza del ser humano, pero también la superación y lucha por el bienestar de otras personas.

Albert Camus (1947) publicó **La peste**, novela que narra la historia de médicos que descubren el sentido de la solidaridad en su labor humanitaria en la ciudad argelina de Orán, mientras es azotada por la plaga (peste bubónica). El escritor describe su tiempo y su tierra natal, pero su novela trasciende su marco temporal y geográfico, adquiriendo el rango de metáfora universal

¿Qué nos enseñó *La peste*, de Albert Camus? Que las peores epidemias no son biológicas, sino morales. En las situaciones de crisis, sale a luz lo peor de la sociedad: insolidaridad, egoísmo, inmadurez, irracionalidad. Pero también emerge lo mejor. Siempre hay justos que sacrifican su bienestar para cuidar a los demás. Publicada en 1947, *La peste* intenta ser una respuesta al dolor desatado por la Segunda Guerra

Mundial. Ambientada en Orán, narra los estragos de una epidemia que causa centenares de muertes a diario. La propagación imparable de la enfermedad empujará a las autoridades a imponer un severo aislamiento. Todo comienza un dieciséis de abril. En esas fechas, Orán es una ciudad con una vida frenética. Casi nadie repara en las existencias ajenas. Sus habitantes carecen de sentido de la comunidad. No son ciudadanos, sino individuos que escatiman horas al sueño para acumular bienes. La prosperidad material siempre parece una meta más razonable que la búsqueda de la excelencia moral.

Daniel Defoe (1722) escribe **Diario del año de la peste**, acaecida en el siglo XVII. Relata la epidemia por peste bubónica acaecida en Londres entre 1663 y 1665. Relatada al estilo de una información periodística, indica cronológicamente los sucesos.

Son muchos más los escritores que desarrollan su producción ligados a experiencias de epidemias o pandemias, Thomas Mann –*Muerte en Venecia* -, Gabriel García Márquez – *El amor en los tiempos del cólera*- por citar a algunos

Lo interesante en este recorrido literario es que, en siglos diferentes, las reacciones humanas, ante el riesgo de enfermar, las amenazas de muerte y las tragedias, son sumamente parecidas en las distintas épocas históricas: el temor, el alejamiento, la discriminación del enfermo, la violencia, la desobediencia civil, pero también la solidaridad y el contagio de la esperanza. Lo que claramente, señala una diferencia importante es el significado atribuido a la enfermedad y su anclaje cognitivo-experiencial. En la Antigüedad, estuvo ligado fundamentalmente a las creencias religiosas – “*es la voluntad de Dios la que define el futuro de los hombres- La gratitud a Dios, nuestro preservador, por habernos liberados de esta espantosa calamidad – Sólo la intervención directa de Dios, sólo Su poder omnipotente podía haberlo realizado. La peste desafiaba toda medicina; la muerte segaba vidas en todas las esquinas.... En ese preciso instante, plugo a Dios hacer que la furia del mal menguase por sí misma*” (Defoe, 1722) – Estas ideas confrontaban con las que emergieron en el proceso de **secularización** de los siglos XX y XXI sostenidas en explicaciones racionales – científicas y el influjo de la cultura de grupos no ligados a la iglesia (Berger y Luckmann, 1997). No obstante, en la actualidad, en grupos cerrados con fuertes creencias religiosas, sostienen una dimensión firme y estable (*es la voluntad de Dios*), y, por lo

tanto, no acatan las medidas de protección oficiales y, violando las restricciones a la circulación social, enfermaron mucho más que otros grupos.

Al abordar la manera en que la representación social está anclada en los grupos de pertenencia y/o referencia, tal como la producción literaria de los siglos XIV, XVII y XX, las representaciones sociales refieren a una construcción similar a la actual, que produce antinomias análogas a lo largo de los siglos. No aparece un anclaje específico y diferente en el siglo XXI a lo que refieren los escritores en los diversos períodos históricos, salvo la atribución extendida de una causalidad divina en el pasado. No obstante, hay algunos elementos en común a lo largo de las épocas: la objetivación de la representación del COVID-19 atribuida a *héroes* (sanitarios), villanos de élite (empresarios farmacéuticos, gobiernos ineficaces), *villanos populares* (persona descuidada, masas descerebradas) y *víctimas* (ancianos, pobres) Páez, 2020).

En las primeras etapas de la pandemia del COVID-19, en 2020, se planteó su parecido con el ciclo anual de *gripe*, desdramatizándolo y el confinamiento adquirió el significado de un “estado de guerra”.

Se ancló el origen de la enfermedad en exogrupos, los chinos, en el que se originó el foco epidémico y quedó estigmatizado como grupo peligroso, los habitantes de Wuhan fueron rechazados cuando se desplazaban. Existe un estigma sobre el ciudadano asiático fuera de China, que se mantiene a través de la denominación, producto de la discriminación, de “virus chino” (Trump dixit), ya que los chinos comen cosas “asquerosas” como animales salvajes (murciélagos), a partir de los cuales los virus se transmiten y adaptan al ser humano. Además, tienen por costumbre rituales extraños, como los mercados “húmedos” y escupir en el piso. Este anclaje “extranjerizante” disminuye la ansiedad e incrementa la sensación de control, que conduce a una reducción de la sensación de miedo, ira y xenofobia. De esta manera, se consolida un estereotipo rígido que sostiene al pensamiento prejuicioso.

- ***Los themata como constitutivos de la Representación social.***

Las representaciones sociales se inscriben en los pensamientos preexistentes, dependen de valores tradicionales y de valores emergentes actuales, que se transmiten a través del discurso.

Constituyen un *núcleo semántico* – **temas/themata** -que genera historias, acciones, acontecimientos, mantenidos a lo largo de extensos períodos temporales. Son ideas primarias, arquetipos ligados a la cultura y a la historia, profundamente arraigadas, ligadas a la génesis y estructura del mundo, aparecen como oposiciones temáticas, contradicciones entre diferentes tipos de saberes existentes en el mundo/ memoria colectiva, como parte del proceso de anclaje social. A partir de ellos, se generan *objetivaciones* como proceso constitutivo de las representaciones sociales.

Las oposiciones aparecen en diferentes experiencias:

En las **prácticas sociales** surgen como: ayuda/rechazo, acercamiento/alejamiento

En los **valores** emergen como: solidaridad/miserabilidad; aceptación de lo diferente/estigmatización

En las **emociones**: amor y búsqueda de proximidad/terror, rechazo y mayor aislamiento

En lo **social**: obediencia a medidas oficiales impartidas/violación de la cuarentena; agudización y profundización de la brecha entre humildes y grupos de mayores recursos, aunque hay una gran parte de la población que está descendiendo en la escala social, producto de las concomitancias de la pandemia – empresas cerradas que no resisten económicamente -

En la consideración de la pandemia.

¿Cuáles fueron las consecuencias a nivel social, económico, político y psicológico?

A nivel **social**, la gente acató la cuarentena, el encierro en casa, el retiro de las tareas laborales, con la consecuente merma o desaparición de los ingresos económicos. La objetivación de la representación social de la pandemia fue la de un *enemigo contra el cual hay que luchar*. La comprensión de la situación se asimiló a *una guerra contra el virus, al despliegue de medidas sociales, cual ejército en terreno*.

A nivel **económico**, las pérdidas fueron cuantiosas, con una gran cantidad de empresas en quiebra, con dificultad para afrontar el pago de sueldos y con ingresos llevados a la ausencia total. Esta situación obviamente generó gran preocupación, objetivando la situación de la pandemia como un *enemigo devorador y devastador*. El gobierno comenzó a dar subsidios a personas de muy bajos recursos y a las empresas el pago del 50% de los sueldos, pero no en todos los casos y ese aporte no significó una contribución económica significativa para el funcionamiento económico. A nivel mundial se pronostican las peores consecuencias económicas mundiales, desde la Gran

Depresión de los años 30 del siglo pasado.

Pero, paradójicamente este escenario fue un campo propicio para el devenir **político**, ya que todos los medios de información hablaban básicamente de la pandemia, mientras se gestaban, en la penumbra, decisiones políticas perjudiciales para algunos sectores sociales. O sea que, el costo de la pandemia, se hace notar en diferentes frentes sociales.

Y, finalmente, a nivel **psicológico**, la pandemia generó cuadros importantes de ansiedad, depresión y descompensación de personas con patología psiquiátrica previa. Aumentaron los cuadros de violencia doméstica, insomnio, trastornos en la alimentación, fobias paralizantes y una situación de abatimiento ante el encierro, así como su transgresión que generó la circulación por las ciudades, con el aumento de contagiados.

Pero, la extensión de manera considerable del **teletrabajo** aportó nuevas maneras de desempeño laboral que contribuyeron con novedades y ventajas. Se impuso masivamente la virtualidad en todos los sectores y áreas sociales. Esto dio lugar a una reacomodación socio-laboral.

En **educación**, dada la imposibilidad de reunir grandes grupos, se mudó a la enseñanza virtual, a través de múltiples aplicaciones tecnológicas, que abrieron nuevos caminos y estilos de enseñanza y se está programando actualmente la modalidad híbrida, o sea la coexistencia de trabajo presencial y virtual, que enriqueció mucho el abordaje pedagógico.

En el área de la **salud**, la situación se dificultó, ya que, anticipando la enorme necesidad de espacios de internación, con auxilio de respiración mecánica, frente a las instalaciones sanitarias existentes, la situación lleva a un colapso del sistema. Además, se descuidaron actividades planificadas de la salud (cirugías, prevenciones en salud, estudios diagnósticos, especialidades de salud suspendidas – odontología, fisioterapia, etc. -). Esta situación acarrea problemas a futuro. Por otra parte, los países más exitosos, al momento del tratamiento de la pandemia, fueron aquéllos que se anticiparon en tomar medidas preventivas y chequeos extendidos en gran escala. La inmediatez en las medidas políticas garantizó la calidad y efectividad del éxito, según se pudo constatar en la experiencia desarrollada en Uruguay y en Nueva Zelanda.

Pero el **futuro** es lo que aparece incierto. ¿Cuándo es el futuro? ¿Cómo será? ¿Quiénes estaremos? ¿Qué y cómo será la **pospandemia**?

Son preguntas con respuestas imprecisas, dando lugar a algunas posibilidades de la imaginación. No existe una representación clara del futuro, solamente alguna brumosa. Vivimos en un presente continuo.

Darío Páez (2020) sostiene que “Quizás las sociedades se vuelvan más igualitarias, la importancia otorgada a la salud y a la educación aumente, la solidaridad y la empatía, reemplacen al egoísmo y la avaricia. Pero también es posible que el sufrimiento nos haga más insolidarios, más temerosos de los demás, de los diferentes, cerrándonos en

nosotros mismos y en nuestros entornos conocidos, y aparentemente seguros” (Páez. 2020, pp.)

¿Qué se espera o prevé en la pospandemia? Es muy difícil anticipar, ya que la representación de lo presente supera en mucho al pasado y al futuro y continuamente se habla de estar en un proceso dinámico, en el que todo cambia repentinamente, acrecentado por la experiencia de vivir un presente continuo, vaticinando un futuro esperado, aunque dudoso, borroso.

Morin (2017) plantea la existencia de un post humanismo, que anticipa dos tipos de consecuencias: las positivas y las negativas.

Entre las negativas figuran las amenazas, en el contexto ambivalente de la globalización, con áreas de prosperidad de intercambios humanos y otras ampliamente negativas, las desigualdades, la destrucción de las solidaridades y la alteración de la biosfera. Estos aspectos conducen a una serie de catástrofes en cadena, aumento de la polución, deforestaciones, calentamiento global, y las consecuencias del empobrecimiento de grandes masas de población.

Algunas situaciones novedosas simulan haber llegado para no partir, tal como la virtualidad basada en los avances tecnológicos, que se instalaron y se revalorizaron. Pero este desarrollo también aumenta el cisma entre generaciones jóvenes y adultos mayores que no tienen la habilidad para el manejo de las aplicaciones y entre población con conectividad y población sin conectividad. Aumenta el cisma entre diferentes grupos sociales.

De cualquier modo, la magnitud de los cambios es tal que se prevé que muchos de los beneficios que trajo esta situación, impuesta por la naturaleza y transformada en coactiva por las autoridades de cada país, seguirán siendo utilizadas e incorporadas a las rutinas cotidianas habituales, bajo la forma de esquemas híbridos en las diferentes áreas de desempeño.

El periodo posterior requerirá esfuerzos de colaboración, apoyo y solidaridad, para los cuales se requieren habilidades interpersonales.

Muchas ideas y nuevas prácticas se implementarán e invitan a transgredir lo dado para encontrar nuevos caminos.

Existen muchas instituciones rígidas, renuentes al cambio, porque la gestión, la cultura institucional y los sujetos que a ellas pertenecen las obstaculizan. Para cambiar hay que estar atentos a los eventos que nos depara el futuro, mientras se va desplegando en el presente. Las necesidades y los contextos están en permanente movilidad.

Bourdieu y Wacquant (2005) sostienen que la fuerza de los hábitos consiste en sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, pero muchas tradiciones fuera de época se mantienen por las relaciones sociales existentes.

La pandemia del coronavirus nos coloca frente a la tarea de desafiar lo instituido.

Seguramente el futuro será totalmente diferente a lo que conocemos y con el que muchas veces procedemos automáticamente. La resignación de la frase “es lo que hay”, nos impide afrontar creativamente problemas insólitos, desafiantes, difíciles, diferentes.

En tiempos de incertidumbre y encierro, la capacidad de encarar situaciones extraordinarias, la fortaleza y la solidaridad resultan desempeños de gran valor. La esperanza y la creatividad son ingredientes necesarios para intentar resolver nuevos desafíos de la vida.

Bibliografía

Berger, P. y Luckmann, T. (1972). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Berger, P. y Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Buenos Aires: Paidós.

Boccaccio, G. (2004). *El Decamerón*. www.librosenred.com

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Camus, A. (1947). *La peste*. e-book

Cook, R. (2007). *Epidemia*. España: e-book

Defoe, D. (1722). *Diario del Año de la Peste*. Daruma, editor digital. ePub base r1.0

Diccionario de la lengua española, Real Academia Española, actualización 2019

Henríquez, A. A. (2014). *El habitus y la movilidad social: de la modificación del sistema de disposiciones a la transformación de la estructura de clases*. REVISTA DE SOCIOLOGÍA, N° 29 (2014) pp. 57-75.

Jodelet, D. (1984). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En S. Moscovici (comp.) (1984) *Psicología Social II*. Barcelona: Paidós.

Morin, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa

Morin, E. (2017). *Connaissance, ignorance, mystère*. France : Fayard.

Moscovici, S. (1979) *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Ed. Huemul, Buenos Aires, 2da. edición. Edición original, 1961.

Marková, I. (2003). La presentación de las representaciones sociales: diálogo con Serge Moscovici. En Castorina, J. A. (comp.) *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Barcelona: Gedisa.

Oficina Panamericana de la Salud – Organización Mundial de la Salud OPS-OMS) (11-3-2020, sitio de OPS Argentina).

Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020) sitio web mundial

Páez, D. (2020). La Psicología Social ante el COVID19: Monográfico del International Journal of

Seidmann, S. Una mirada desde las ciencias sociales: Aporte de la teoría de las representaciones sociales. 38-52.

Social Psychology (Revista de Psicología Social). Preprint. April 2020. DOI: 10.31234/osf.io/fdn32. Recuperado de

<http://URL www.researchgate.net/publication/340894499>

Seidmann, S. et al (en prensa) (2020) Representaciones Sociales. Su construcción y dinámica. Buenos Aires: Eudeba.